



Universidad de Valladolid

FACULTAD DE TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN
GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TRABAJO FIN DE GRADO

**Las Brigadas Internacionales en la guerra civil
española y el importante papel de traductores e
intérpretes**

Presentado por Elisa de Diego Santa Bárbara

Tutelado por Esther Fraile Vicente y Jesús
María Bachiller Martínez

Soria, julio de 2019

RESUMEN

El siguiente trabajo que se presenta es un proyecto de investigación sobre las Brigadas Internacionales que, guiadas por distintos motivos, acudieron a España para combatir el fascismo junto al bando republicano en la guerra civil española (1936-1939). En primer lugar, se contextualizará la situación, tanto de España como de otros países que intervinieron en la guerra, para comprender por qué se produjo este fenómeno, por qué en España y por qué en ese momento. Se complementará la perspectiva histórica con la traductológica, ya que también se hará especial hincapié en los problemas de traducción e interpretación que hubo a raíz del contacto entre personas de diferentes lenguas y nacionalidades, y se mostrarán algunas declaraciones reales en las que los propios brigadistas criticaban la necesidad de un buen servicio de traducción. También se incluirán las principales batallas en las que participaron los voluntarios y, por último, se ofrecerán unas breves conclusiones en las que se explica el final de la guerra y la partida de los brigadistas a sus hogares.

Palabras clave: Brigadas Internacionales, traductores e intérpretes, guerra civil española, problemas de comunicación, lucha contra el fascismo.

ABSTRACT

The following pages consist of an investigation into the International Brigades which, pursuing different aims, came to fight with the Republican Army in the Spanish Civil War (1936-1939). First of all, the situation will be contextualised, both in Spain and in other countries that took part in the conflict, in order to understand why this phenomenon took place, why in Spain and why at that moment. The historical perspective will be complemented with that of translation, since especial emphasis will be placed on the problems of translation and interpretation that arouse as a result of contact between people of different languages and nationalities, and some real statements will be shown in which the soldiers themselves criticised the need for a good translation service. The main battles in which the volunteers took part will also be included and, lastly, some conclusions will be offered explaining the end of the war and the departure of the volunteers to their homes.

Keywords: International Brigades, translators and interpreters, Spanish Civil War, Communication problems, fight against fascism.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN.....	3
OBJETIVOS	4
METODOLOGÍA.....	5
1. LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936- 1938)	6
1.2. CONTEXTO NACIONAL EN ESPAÑA (1931- 1936).....	6
1.3. RELEVANCIA DE ESPAÑA PARA EL CONTEXTO INTERNACIONAL	7
2. PRIMEROS BRIGADISTAS; FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES	10
2.1. LLEGADA DE LOS PRIMEROS BRIGADISTAS A ALBACETE.....	11
3. TRADUCTORES E INTÉRPRETES EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES	17
3.1. ELISAVETA PÁRSHINA, <i>LA DINAMITERA</i>	19
3.2. CONSTANT BRUSILOFF.....	20
3.3. JOHN MURRA.....	20
3.4. PAULINA ABRAMSON.....	21
3.5. ADELINA ABRAMSON.....	21
4. PRINCIPALES BATALLAS LIBRADAS POR LOS BRIGADISTAS	23
4.1. DEFENSA DE MADRID (NOVIEMBRE DE 1936).....	23
4.2. BATALLA DEL JARAMA (FEBRERO DE 1937).....	23
4.3. BATALLA DE BRUNETE (JULIO DE 1937).....	24
4.4. BATALLA DEL EBRO (JULIO DE 1938).....	24
5. DESPEDIDA DE LOS BRIGADISTAS	26
6. CONCLUSIONES	27
BIBLIOGRAFÍA.....	29
ANEXOS.....	31

INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

El presente trabajo consiste en una investigación sobre una parte relevante, y a menudo olvidada, de la guerra civil española. Hay poca documentación sobre la importancia del lenguaje y la comunicación en las Brigadas Internacionales¹, a pesar de que la gran mayoría de autores coinciden en que la barrera lingüística fue un problema constante durante los dos años en los que participaron las brigadas (Kowalsky, 2003; Vidal, 1998; Requena, 1996). Es por eso que se ha considerado interesante enfocar esta investigación histórica hacia la función de la traducción y la interpretación en ese contexto.

Además, la Guerra Civil sigue muy presente en la actualidad española. Lo que es más importante aún: aunque apenas queden brigadistas vivos, sí que quedan muchos testigos de la guerra, compañeros e incluso familiares que siguen deseosos de contar la historia de estos combatientes venidos del extranjero para defender una ideología. Por ello, esta investigación, además de tener un claro fin académico, pretende también recoger información sobre los traductores e intérpretes de guerra, que han sido olvidados en la mayoría de las ocasiones.

Por último, el tema de la Guerra Civil siempre me ha resultado interesante y desconocido, por ser un apartado de la historia reciente de nuestro país que no llega a estudiarse. Por ello, esta investigación presentaba una gran oportunidad para indagar un poco más en la información que todos conocemos y, además, relacionarla con las competencias cursadas durante el grado.

¹ Brigadas Internacionales, también abreviadas a partir de ahora como BI para evitar repeticiones.

OBJETIVOS

El objetivo general de la siguiente investigación no es otro que el de tratar de reunir información sobre un fenómeno fundamental en la guerra civil española, la participación de las Brigadas Internacionales y, al mismo tiempo, comprender la importancia de la comunicación entre voluntarios de distintos países y con distintas lenguas.

Para conseguir el objetivo general necesitamos comprender, en primer lugar, qué eran las Brigadas Internacionales y por qué tuvieron importancia, no solo en España sino a nivel europeo e internacional.

También se pretende comprobar hasta qué punto las dificultades de comunicación entre soldados, oficiales y habitantes de los pueblos de España constituyeron un problema para este contingente.

En tercer lugar, esta investigación puede ser útil para definir hasta qué punto quedaban relegados a un segundo plano los campos del idioma y la traducción e interpretación en la época de la Guerra Civil Española, a pesar de ser una herramienta fundamental durante los dos años de actuación de las brigadas, y descubrir cómo ha mejorado el papel del traductor e intérprete en la sociedad.

METODOLOGÍA

La elaboración de este trabajo ha consistido en una enorme labor de investigación, tanto en fuentes en línea como en libros impresos, como los de Kowalsky, 2003; Thomas, 1996 o Skoutelsky, 2006, por citar solo algunos. En primer lugar, cabe destacar la extraordinaria labor de la AABI, Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, por ser una rica fuente de memorias y documentos inéditos sobre las Brigadas Internacionales. Las primeras búsquedas se realizaron en dicha página web, y derivaron en muchas otras.

Desde el primer momento, el objetivo de la búsqueda fueron las Brigadas Internacionales, prestando especial atención al tema de los idiomas, la traducción y las posibles complicaciones que hubiesen podido tener lugar por una falta de comunicación.

Una vez se había investigado sobre la creación y organización de las brigadas, algo de lo que muchos autores habían escrito, y habiendo comprobado que la información coincidía, se pasó a indagar más la cuestión idiomática. Esta fue, sin lugar a dudas, la parte más complicada y que más tiempo llevó de la investigación, ya que una gran cantidad de documentos estaban protegidos, no habían sido traducidos a ninguna lengua mayoritaria europea (muchos archivos están en ruso), o fueron destruidos durante y después de la guerra por el bando sublevado. Mucho archivos hablaban de la creación de una base para las brigadas en Albacete, lo que llevó a contactar con el propio archivo histórico de Albacete, desde el que me enviaron documentos desde los que seguir recabando información.

Por otra parte, se investigó también sobre la historia de la traducción y la interpretación en la España de la época, donde se encontraron algunas fuentes que hablaban especialmente de las intérpretes rusas que viajaron para unirse a las Brigadas Internacionales.

Por último, y para darle una cohesión total al trabajo, se decidió investigar también sobre las principales batallas que libraron los brigadistas en suelo español y sobre el fin de las BI, para conseguir darle un cierre lógico a la investigación y no dejar ningún cabo suelto.

Además, y como parte anexa al trabajo, se realizó un glosario con los nueve personajes más relevantes y que podían resultar desconocidos para el lector, así como con doce nombres de organismos, partidos políticos y demás, junto con una pequeña propuesta de traducción en inglés y alemán, lo que puede facilitar su búsqueda a modo de palabras clave en otros idiomas.

1. LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1938)

Las Brigadas Internacionales fueron un cuerpo militar formado por voluntarios de una enorme variedad de países que acudieron a España entre 1936 y 1938 para combatir el fascismo en el bando republicano.

Para hablar de las BI y entender su función e importancia en la guerra civil española (1936-1939), antes debemos comprender, en primer lugar, qué ocurrió en España para que dichas brigadas fuesen necesarias y, en segundo lugar, qué factores propiciaron su aparición a nivel europeo y mundial.

1.2. CONTEXTO NACIONAL EN ESPAÑA (1931-1936)

El comienzo del siglo xx en España estuvo plagado de cambios y tensiones que explican el estallido de la posterior guerra en 1936. Para entender las razones del conflicto y, en especial, la forma de actuación de ambos bandos, debemos remontarnos hasta los eventos ocurridos desde el año 1900.

En aquella época, la economía española continuaba basándose en la agricultura. Sin embargo, comenzó a producirse un auge en la industria y esta, a su vez, se concentró en el País Vasco y Cataluña.

El hecho de que España se mantuviese al margen en la Primera Guerra Mundial provocó una etapa de esplendor económico, que se vio revertida con el fin de la guerra. En el país reinaba la inflación por no poder abastecer las demandas del resto de países que habían estado envueltos en la guerra (Ocaña, 2005).

Además del factor económico, 1917 fue un año repleto de crisis para la sociedad española. Los militares estaban profundamente descontentos por las injusticias en los ascensos de los africanistas*² el Parlamento también estaba sufriendo cambios y los obreros estaban empezando a organizarse en sindicatos. Pronto llegaría una lucha de clases que intentaría sofocarse con una fuerte represión (Ocaña, 2005).

Estos conflictos, sumados al descontento por la guerra en Marruecos, hicieron que, en 1923, el general Primo de Rivera diese un golpe de estado apoyado por el entonces monarca Alfonso XIII. Se instauró una dictadura que acabaría sin apoyos sociales, por lo que en 1930 Primo de Rivera presentó su dimisión y el rey la aceptó rápidamente. No obstante, España ya no estaba dispuesta a aceptar a un monarca que había apoyado un golpe de estado, por lo que en 1931, se produjo uno de los cambios políticos más profundos de su historia: el cambio de monarquía a república. Este régimen democrático, aprobado el 14 de abril de dicho año, se

² Las palabras incluidas en el anexo se mostrarán con un asterisco.

alargó hasta el final de la guerra civil, el 1 de abril de 1939, cuando se instauró la dictadura del general Francisco Franco.

Mientras estuvo implantada, la República contó con tres etapas bien diferenciadas: la primera, desde otoño de 1931 hasta noviembre de 1933, estuvo liderada por un gobierno de ideología izquierdista que introdujo cambios y reformas en la sociedad española y vivió una primera sublevación antirrepublicana en el año 1932, liderada por el general Sanjurjo, que fracasó. La segunda etapa se relaciona con la Confederación de Derechas Autónomas (CEDA)*: es decir, la ideología gobernante fue ahora la derecha y sus políticas consistieron en paralizar aquellas reformas instauradas por el primer gobierno republicano (Vidal, 1998: 25-33). Dentro de este período, también se vivió una revolución en el año 1934, que fue más intensa en Asturias, pero esta vez de corte proletario. El tercer gobierno de la república ganó el poder en febrero de 1936 y volvió a la ideología izquierdista, liderado por el Frente Popular*. Continuó con las reformas de Manuel Azaña, dirigente del primer bienio republicano y también de este último (Ministerio de España, s.f.).

Sin embargo, el 18 de julio de 1936 se produjo una sublevación militar que atacaría directamente al gobierno republicano y daría lugar a un conflicto que duraría hasta el 1 de abril de 1939: la guerra civil española.

1.3. RELEVANCIA DE ESPAÑA PARA EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Comprender la política de cada bienio (especialmente del primero y el tercero) también resulta fundamental, ya que fue la política la que allanó el terreno para la creación de las Brigadas Internacionales. Los bienios de ideología izquierdista tenían un objetivo claro: reformar España. Para ello, se centraron fundamentalmente en introducir reformas en la política interior, lo que comenzó a afectar a la política exterior y, por lo tanto, a las relaciones internacionales de la España del momento. Las principales reformas propuestas por el presidente de la República fueron la de adherirse a una ideología de neutralidad y la de comprometerse con la Sociedad de Naciones y los acuerdos que se alcanzasen (Neila, 2005: 64).

La Sociedad de Naciones, organismo creado en 1919 y promovido por el presidente de Estados Unidos, Wilson, fue una antesala de lo que hoy conocemos como Organización de las Naciones Unidas. Surgió como respuesta a los estragos de la Primera Guerra Mundial, que no solo había cambiado las relaciones internacionales, sino que también había traído consigo un cambio en la mentalidad de la época. El objetivo principal era que no se repitiese una guerra de tal magnitud y que las naciones estuvieran unidas, a la vez que se garantizaba su integridad e independencia.

Desde el inicio de la II República, España comenzó a convertirse en el mejor ejemplo de pacifismo para la Sociedad de Naciones. Sin embargo, la realidad europea llevó a Azaña a

reforzar las costas del país y las Baleares. Ante esto, Gran Bretaña no pensaba renunciar a su papel hegemónico en el Mediterráneo y comenzó a ver a España como una posible amenaza (Skoutelsky, 2004: 64). No era solo su principal competidor en el Mediterráneo, sino que su ideología republicana se aproximaba a la francesa, nación con la que Gran Bretaña siempre había mostrado rivalidad. En cuanto a Alemania, gran perjudicada de la Primera Guerra Mundial, percibía el nuevo régimen español (que comenzaba a prosperar económicamente) como un terreno perfecto para una revolución comunista en el sur, lo que atraparía en cierto modo al resto de países europeos, que se verían rodeados por el comunismo al este (la URSS) y al sur (Kowalsky, 2003: 26-27). Otra de sus preocupaciones era que Francia ganase poder en la Sociedad de Naciones, cuya presidencia tuvo que ser asumida por el ministro Alejandro Lerroux, del gobierno español (Neila, 2005).

En términos económicos, España era el centro de las importaciones y exportaciones de un gran número de países:

Estados Unidos, Alemania, Inglaterra y Francia proporcionaban respectivamente el 34 %, el 28 %, el 22 % y el 12 % de las importaciones españolas, e Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos recibían el 43 %, el 26 %, el 12 % y el 10 % de las exportaciones (Thomas, 1976: 366).

Dicho de otro modo, Estados Unidos había invertido en las empresas del suelo español más de 80 millones de dólares; Gran Bretaña, 194 millones de dólares y Francia, 135 millones de dólares. Teniendo esto en cuenta, se comprende que la diversidad de ideas que habían ido recorriendo Europa se acabaran juntando en España y revolviendo la sociedad, del mismo modo que una crisis en España podría extenderse fácilmente al resto de Europa (Thomas, 1976: 365).

Los primeros días del conflicto español tuvieron distinta respuesta en los diferentes países de Europa. Italia y Alemania prestaron su ayuda inmediata al bando sublevado, enviando armas y soldados al frente. Francia vio una amenaza directa, al comprender lo que podía acarrear que en el país vecino se instaurara un régimen fascista: no solo se romperían todas las relaciones, sino que Francia quedaría rodeada (por Alemania, Italia y España), el conflicto acabaría entrando al país tarde o temprano y se cerrarían los pasos de aprovisionamiento hacia las colonias francesas de África (Kowalsky, 2003: 27). Gran Bretaña, principal aliada de Francia a pesar de sus históricas disputas, también veía como una amenaza que Francia quedase aislada, porque la propia Gran Bretaña también veía sus comunicaciones cortadas. Ambos países rechazaron, no obstante, tomar acción directa en el conflicto y, en su lugar, propusieron a la Sociedad de Naciones un acuerdo de no-intervención (Kowalsky, 2003: 26).

La Unión Soviética, por su parte, se limitó a observar qué pasaba sin intervenir lo más mínimo en el conflicto. Sin embargo, Stalin fue pronto consciente de que, en caso de que el bando sublevado se hiciera con el control de España, Francia quedaría rodeada por tres países

con regímenes fascistas y no tardaría mucho en dejarse impregnar por estas mismas ideas. En caso de guerra, esto se traduciría en un frente de ataque directo entre la Alemania nazi y la Unión Soviética, sin que Francia pudiese atacar a Alemania desde el oeste (Thomas, 1976: 368). Así, la URSS se decidió a firmar el acuerdo de no-intervención* junto con Alemania e Italia, pero las pruebas irrefutables de que estos dos últimos países estaban ayudando al bando fascista hicieron que, entre agosto y septiembre de 1936, el Kremlin* se aliara de forma unilateral con la República española. Los envíos de ayuda nunca fueron masivos y, a pesar de lo que se venía creyendo, Stalin no se movía por un sentimiento ideológico de hermanamiento, sino que comprendió que, acabada la guerra, podría cobrarse la ayuda enviada a España con las arcas del oro español (Skoutelsky, 2006: 64).

En verano de ese mismo año, «se discutió en una reunión de la Komintern* y de la Profintern* en Moscú la participación en el conflicto español, pero el acuerdo al que se llegó fue el de enviar una ayuda al gobierno del Frente Popular y que esta fuera económica y no armada» (Vidal, 1998: 48). Menos de una semana después, volvió a celebrarse una reunión en Praga en la que se confirmó la cuestión de la ayuda económica, y se acordó también la formación de una brigada de cinco mil hombres de ideología izquierdista, procedentes de todas las partes del mundo, que combatirían en suelo español contra el fascismo. En septiembre de 1936, se presentaron en Francia los primeros voluntarios internacionales, en lo que acabaría siendo un envío masivo de ayuda gestionado por el Partido Comunista Francés (PCF*): las Brigadas Internacionales (Vidal, 1998: 52).

2. PRIMEROS BRIGADISTAS; FORMACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Antes de la formación oficial de las Brigadas Internacionales, habían sido ya muchos los voluntarios que habían llegado a España para combatir el fascismo. En primer lugar, se organizó una Olimpiada en Barcelona en julio de 1936 en contraposición con la celebrada en Berlín bajo el régimen nazi. Una gran parte de los participantes, que habían huido de Alemania, participaron en ella y, cuando estalló la Guerra Civil, no dudaron en combatir en esta por el bando antifascista. Por otra parte, se contó con los voluntarios alemanes e italianos, que eran luchadores contra el fascismo que habían huido también de sus respectivos países y no habían dudado en acudir a España para evitar la extensión del fascismo. Hubo dos lemas que resumieron esta idea a la perfección: «Más importante era para nosotros ir a combatir a España que para la República el recibir nuestra ayuda», de Emilio Lussu, y «*Oggi in Spagna, domani in Italia*» (Hoy en España, mañana en Italia), famoso lema de Rosselli, coreado por muchos más (Thomas, 1976: 486).

En ningún momento buscaron estos voluntarios alistarse en las filas del ejército leal a la República, ni mucho menos en cualquier organismo que guardase la mínima relación con la Komintern. A esto se debe que, cuando Stalin dio la orden de crear un ejército internacional real que se organizaría desde Francia, muchos voluntarios (normalmente anarquistas* o comunistas no estalinistas) se integraron en las filas del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM)* en vez de en las Brigadas Internacionales, porque consideraban que la Komintern había olvidado los verdaderos intereses antifascistas y las brigadas solo constituían un brazo armado del Kremlin.

Las Brigadas Internacionales contaron también, en un principio, con la oposición de altos cargos del gobierno republicano, como Largo Caballero (ministro durante el primer bienio de la República y después jefe de gobierno el 4 de septiembre de 1936, ya comenzada la guerra), que sostenía que los extranjeros reclutados debían quedar bajo el mando de las milicias españolas del Frente Popular (Skoutelsky, 2006: 59).

Tras muchas disputas, se acabó llegando al acuerdo de que las brigadas podrían formarse por su cuenta y que se relacionarían con el bando republicano español a través de los diferentes partidos comunistas del mundo, asesorados por jefes soviéticos.

No solo había que evitar conflictos a nivel internacional, por incumplir el Acuerdo de no intervención*, sino que, a nivel nacional, la oposición anarquista y del POUM era tan fuerte que tuvieron conflictos durante toda la guerra, a pesar de defender una misma ideología: «Los anarquistas saludaron la llegada de los internacionales a tiros porque, alegraron, los confundieron con el enemigo. Los libertarios* se opusieron a las BI, ignorando su disciplina en el combate» (Castells, 1974: 60).

Fue el PCF el encargado de coordinar a todos los voluntarios que iban llegando para alistarse en las brigadas. De este modo, no podía vincularse a la Komintern con las brigadas y Alemania e Italia no podrían excusarse por haber enviado también efectivos a las tropas sublevadas.

El PCF envió a especialistas militares que supervisarían a los españoles y elaborarían un plan de adiestramiento basándose en sus carencias. Uno de ellos era André Marty, líder comunista francés, secretario de la Tercera Internacional*, cuyos métodos serían duramente criticados en el propio seno de las Brigadas Internacionales.

Las principales oficinas estaban en París, pero también hubo centros importantes en Toulouse, Burdeos, Lyon o Lille (Vidal, 1998: 61). En esta sede, se proporcionaban documentos de identidad españoles falsos a los voluntarios y los verdaderos papeles se quedaban allí. Cuando, posteriormente, algún brigadista era interceptado, su documentación volvía a mandarse a la Komintern y se volvía a poner en circulación (Longo, 1955).

Desde Francia, se proporcionaron dos vías de entrada a España: la primera, marítima. Los voluntarios embarcaban en Marsella y eran conducidos a Valencia, Alicante o Cartagena y, más tarde, trasladados a Albacete en tren o autocar (Fuster, 1985: 47). La segunda vía, consistía en cruzar la frontera por Perpiñán, reagruparse en Figueras y coger el ferrocarril hasta Albacete pasando por Barcelona y Valencia.

Albacete fue, por lo tanto, la sede de las brigadas internacionales en España. Se desconocen los motivos exactos por los que se eligió dicha ciudad, pero, a continuación, se recogen aquellos que los historiadores consideran más lógicos: en primer lugar, la escasez de anarquistas y libertarios en la zona suponía librarse de enormes problemas, ya que estos, como se explicará posteriormente, no aceptaban la presencia de las BI y buscarían enfrentarse a ellas en más de una ocasión. Es destacable también la lejanía de Albacete con el frente de guerra y sus buenas comunicaciones con las zonas de mayor actividad, como Madrid y Andalucía, y con los puertos de Alicante y Cartagena. Estas razones, además de que Albacete aún no había sido conquistada por el bando sublevado, hacían de la provincia el lugar idóneo para acoger a los miles de voluntarios que llegaron a España durante los años de operatividad de las brigadas (Requena, 1996: 63).

2.1. LLEGADA DE LOS PRIMEROS BRIGADISTAS A ALBACETE

El primer envío de brigadistas contaba con unos mil efectivos procedentes de Francia, Italia, Alemania y Polonia. Luigi Longo, conocido popularmente como «el Gallo», fue el encargado de conseguir refugio y comida para todos los voluntarios. Se utilizaron, para ello, edificios como «el cuartel de la guardia republicana, la plaza de toros, el edificio de la feria, la parroquia de la

Purísima, el colegio de monjas de las Dominicas, varias casas y almacenes» (Requena, 1996: 64).

Los primeros 500 voluntarios llegaron a Albacete el 14 de octubre de 1936 y, a pesar de los esfuerzos de «el Gallo», se encontraron sumamente desencantados con las instalaciones en las que pasarían su estancia en España. En el cuartel general de la guardia civil, aún se conservaba la sangre en las paredes de los fusilamientos que tuvieron lugar el 25 de julio, lo que llevó a los brigadistas a acomodarse apelotonados en la parte superior del edificio. Tan solo un día después de su llegada, se preguntó a los futuros soldados si eran «oficiales, sargentos, cocineros, mecanógrafos, artilleros o si habían servido en caballería o ametralladoras» (Thomas, 1976: 493). Al no haber ningún tipo de control, las respuestas se correspondían más con los deseos de los voluntarios que con sus verdaderas destrezas, lo que conduciría posteriormente a más de un problema de disciplina en el frente.

Después, eran agrupados por grupos de idioma, cada uno con el nombre de una figura representativa del país. De este modo, quedaron distribuidos en secciones, compañías y batallones de habla francesa y alemana. En cuanto a los angloparlantes, todavía no eran suficientes para formar su propio batallón, por lo que, en un principio, pasaron a formar parte del alemán (Thomas, 1976: 525-526). Los polacos tenían un número que les habría permitido formar un batallón, pero al no haber hablantes de polaco entre los altos cargos, tuvieron que entrar también en el batallón alemán, idioma que la mayoría de la población (habitantes) de Polonia hablaba o entendía.

A mediados de septiembre, llega a Albacete una figura que tendrá gran importancia posteriormente: André Marty, el futuro jefe de las Brigadas Internacionales, que reorganizará la brigada.

La gran diversidad de idiomas, mentalidades y costumbres dificultó, en gran manera, su preparación política y militar, así como la formación de batallones compactos en el poco tiempo disponible. Ante ello, se adoptó la decisión de organizar la tropa por nacionalidades y lenguas afines (Requena, 1996: 73).

De este modo, para el 25 de octubre, ya se empieza a hablar de la IX Brigada Internacional, o 9ª Brigada Móvil, compuesta por cuatro batallones internacionales:

- El primero de ellos lo formaban alemanes, flamencos, holandeses, suizos y algunos británicos y lo comandaba Hans Kahle.
- El segundo, tomó el nombre de *Comuna de París* y lo componían, mayormente, franceses, belgas y valones. Lo dirigía Jules Dumont.
- El tercer batallón era el italiano, o *Garibaldi*. Lo guiaba el republicano antifascista Randolpho Pacciardi.

- En último lugar, el batallón *Dabrowski*, conformado por polacos y balcánicos, principalmente yugoslavos y húngaros. Lo comandaba Boleslav Ulanovski.

Posteriormente, surgirá un quinto batallón, el *Thaelmann*, que no tenía jefe y en el que se incluían miembros de once naciones: balcánicos, polacos, alemanes, escandinavos y británicos.

El 1 de noviembre, estos cinco batallones que formaban la IX Brigada, pasarán a llevar el nombre de XI Brigada Internacional Mixta y quedarán bajo el mando de Emile Kléber (Delperrie de Bayac, 1968: 75-76).

Más tarde, a principios de 1938, debido a las bajas, la llegada de nuevos compañeros internacionales y a la rapidez con que debían organizarse e instruirse los soldados, las Brigadas Internacionales quedaron organizadas de la siguiente manera:

- Brigada XI: *Thaelman*. Las nacionalidades representadas en esta brigada, subdividida, a su vez, en cuatro batallones, son alemana, austriaca y escandinava.
- Brigada XII: *Garibaldi*. Se estructuraba en torno a tres batallones de italianos, italo-españoles y franceses.
- Brigada XIII. *Dombrowsky*. La formaban cuatro batallones de polacos y húngaros.
- Brigada XIV: *Marsellesa*. La brigada con más batallones, en total seis, compuesta únicamente por franceses y belgas.
- Brigada XV: *Lincoln*. Esta fue la brigada más popular, dividida en cuatro batallones de británicos, norteamericanos, latinoamericanos y canadienses. Uno de los batallones que conformaban esta brigada también recibía el nombre de *Lincoln*, y su llegada fue de lo más curiosa. Estados Unidos, en principio, no había enviado muchos efectivos, sino que habían ido llegando soldados de forma voluntaria hasta que, en 1937, llegó a Albacete un batallón de estadounidenses equipados: el batallón Lincoln (AABI: 2010).

A pesar de todos los esfuerzos, había un enorme caos en la que acabó llamándose la «Babel de la Mancha». Cada semana llegaban unos 800 efectivos a la base albaceteña, lo que sumó un total de aproximadamente 3000 hombres y mujeres a finales de octubre de 1936, «lo que obligó al mando a distribuirlos en los pueblos cercanos de Casas Ibáñez, Mahora, Madrigueras, Tarazona de la Mancha, Fuentealbilla, Almansa, Chinchilla, La Roda, Quintanar de la República (actualmente del Rey) y Villanueva de la Jara para que realizasen su período de formación» (Requena, 1996: 65).

Para hacerse una breve idea de la disparidad de nacionalidades que conformaron las brigadas, a continuación se ofrece una relación de los países que participaron y el número de efectivos que enviaron oficialmente, aunque hay que tener en cuenta que llegaron muchos más individualmente, atravesando la frontera francesa como podían y huyendo de países que tenían regímenes derechistas, ya que exponerse públicamente como miembro de las Brigadas

Internacionales les habría costado varios años de cárcel. Este fue el caso de los polacos, por nombrar solo un ejemplo, que se vieron obligados a atravesar la frontera checoslovaca «debido a la política de su país» (Castells, 1974: 75). De la misma forma en que hubo países que no veían con buenos ojos el envío de brigadistas, también había algunos donde la captación de voluntarios resultó un proceso forzoso, como Suecia o Bélgica (Castells, 1974: 76).

A continuación, se muestra una tabla con el número de voluntarios venidos de cada continente.

Tabla 1. Número de internacionales por países y continentes

AMÉRICA		EUROPA	
EEUU	3 874	Francia	15 400
Canadá	847	Polonia	5 411
Cuba	136	Italia	5 108
República Dominicana	17	Alemania	4 324
Puerto Rico	16	Reino Unido	3 504
Haití	15	Bélgica	3 072
Honduras	14	Checoslovaquia	3 031
Jamaica	4	Países balcánicos ³	2 997
México	464	Hungría	2 148
Venezuela	149	Austria	1 507
Argentina	94	Países escandinavos ⁴	1 245
Brasil	41	Holanda	1 057
Chile	41	Países bálticos ⁵	697
Perú	32	Suiza	673
Guatemala	25	Dinamarca	294
Ecuador	24	Grecia	271
Paraguay	22	Irlanda	165

³ Países balcánicos: Albania Bulgaria, Montenegro, Rumanía, Yugoslavia

⁴ Países escandinavos: Finlandia, Noruega, Suecia

⁵ Países bálticos: Estonia, Letonia, Lituania

Uruguay	22	Portugal	133
Bolivia	14	Ucrania	122
Nicaragua	12	Otros	101

ASIA		ÁFRICA		OCEANÍA	
Israel	366	Marruecos	201	Australia	55
Turquía	18	Argelia	94	Filipinas	16
Siria	8	Abisinia	31	Nueva Zelanda	31
Arabia	4	Tánger	10		
Turquestán	40	U. Sudafricana	3		
China	30				
India	20				
Japón	20				
Indochina	4				
Mongolia	1				
TOTAL DE VOLUNTARIOS			58 075		
DE LOS CUALES BRIGADISTAS			Aprox. 34 000		

Fuente: Laviana, J. C., 2005: 108-109. *Las Brigadas Internacionales entran en combate, Octubre 1936.*

En total, los brigadistas conservados en la lista de la Komintern sumaban un total de 32 256 hombres y mujeres, a los que hay que añadir los cerca de 2 000 soldados anarquistas que no habían pasado por Albacete (Skoutelsky, 2006: 168).

Albacete quedó así destinada como centro de recibimiento de los extranjeros y sede de las diferentes administraciones que iban resultando necesarias, como un local del Banco de España, dependencias de alimentación y trajes, ya que, en principio no hubo forma de abastecer a todos los brigadistas con uniformes y llevaban las mismas ropas que habían traído de sus respectivos países. Además, se habilitaron granjas y charcuterías, locales de higiene, de producción de ropa de cama, lavabos y utensilios de cocina, un servicio de transportes y reparaciones, farmacias, hospitales, que llegaron a cubrir cirugía, además de las necesidades básicas de enfermería y se encontraban tanto en el frente como en la retaguardia. También un

servicio de correos que funcionaba con direcciones postales en clave, surgido de la pronta necesidad de los voluntarios de contactar con sus familias, en el que tuvieron una gran importancia los traductores y lingüistas de la época, que actuaron como revisores de la correspondencia, ya que «los brigadistas tenían prohibido mencionar el lugar donde se encontraban» (Requena, 1996: 68). De este modo, cada unidad internacional tenía censores que dominaban diversas lenguas encargados de revisar cada una de las cartas enviadas para comprobar que la situación de la base no se viera comprometida. Se contó asimismo con un servicio de propaganda, que se tradujo a varias lenguas y, por último, un servicio armamentístico y uno judicial, que controlaba las acciones inadecuadas de los brigadistas y las castigó, en numerosas ocasiones, con fusilamientos.

La misión principal de la base de Albacete era instruir a los brigadistas lo antes posible, pues el ejército sublevado se aproximaba con rapidez a Madrid. En el momento de su creación, se estableció una lengua oficial para las brigadas: el francés. Posteriormente, también adquiriría gran fuerza el alemán, al ser el segundo idioma más hablado entre los brigadistas después del francés.

En 1937, se inició un intento de enseñar español a los brigadistas, pero no prosperó. Lo único que se consiguió fue que se llegara a la creación de un argot mezcla de varios idiomas. Los brigadistas decían *bono* para expresar afirmación, *no bono*, para negación y *saluqui*, para despedirse (Castells, 1974: 89).

Era fundamental encontrar una solución para la cuestión idiomática cuanto antes, ya que las brigadas tenían que formarse e ir al frente poco después de su llegada a España. Es por eso que comenzó a darse más importancia a la contratación de traductores e intérpretes en lugar de intentar establecer una sola lengua común a todos.

3. TRADUCTORES E INTÉRPRETES EN LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Como se ha visto, la enorme variedad de idiomas y el poco tiempo con el que se contaba en Albacete para preparar a los soldados hacía imprescindible tener un servicio de traductores e intérpretes. Desde los consejeros soviéticos que mantenían el contacto con la Komintern y con Stalin, pasando por los formadores militares que estaban ya en España, políticos dentro de la base de Albacete, los voluntarios e incluso los habitantes de los pueblos de la zona de Albacete, la comunicación interlingüística era una parte fundamental.

Una de las primeras decisiones que tomaron los soviéticos fue que «únicamente se debía permitir trabajar como intérprete en España a los ciudadanos soviéticos o a los comunistas extranjeros leales que habían sido adiestrados en la URSS» (Kowalsky, 2003: 284). Esto dejó fuera a una gran cantidad de traductores españoles que habían trabajado como traductores de textos o incluso como profesores de ruso. Sin embargo, para la URSS, España era un país desconocido. La VOKS* utilizó el francés en sus comunicaciones con España hasta 1932, y el primer diccionario de ruso-español se publicó en 1934 (Kowalsky, 2003: 284).

La propuesta de crear una escuela de idiomas en la República o la de establecer el español como lengua madre de las brigadas no había acabado de funcionar, como explica uno de los brigadistas:

La adopción del idioma castellano como lengua oficial no podía eliminar de golpe las dificultades, porque era preciso en primer lugar que los hombres aprendieran un vocabulario mínimo. El que no haya oído, por ejemplo, hablar castellano a un francés o un vienés, con sus respectivos acentos típicos, no podrá imaginarse lo que era aquel lenguaje de los primeros tiempos (London 2006 en Payàs y Zavala, 2012: 93).

Por otra parte, el francés y el alemán, lenguas más habladas entre los brigadistas, dejaban fuera a un gran número de nacionalidades. Es por eso que comenzó a organizarse las brigadas por idiomas; sin embargo, llegó el momento en que los españoles también serían parte de estos batallones, y se verían mezclados con los internacionales.

Las situaciones en las que se necesitaban intérpretes no respondían solo al adiestramiento militar, sino que también hacían falta traductores en el combate, espionaje, tribunales militares y populares, en los hospitales y entre la población local (Baigorri, 2016).

Gorev recomendó, con mucho sentido común, que se asignara a cada uno de los asesores su propio intérprete, pero este objetivo no se vería nunca cumplido ni siquiera remotamente. Al final, sirvieron en España un total de 204 intérpretes, en su mayoría mujeres (Kowalsky, 2004: 284).

Además de la escasez de intérpretes, pronto surgiría otro problema: la combinación lingüística de los mismos. Las principales lenguas que conocían los intérpretes abarcaban inglés, francés, alemán, ruso y español, pero era difícil que también se comunicasen en otras lenguas minoritarias o dialectos. Un ejemplo de esto es el caso de unos juicios a unos soldados noruegos. Llamaron a dos intérpretes a los Tribunales Populares de Albacete; el primero, interpretaba del noruego al alemán y el segundo, del alemán al castellano. Hay que tener en cuenta que si estos problemas surgían dentro de las lenguas europeas, lo mismo o peor sería interpretar lenguas asiáticas o dialectos africanos, que apenas tenían representación dentro de las brigadas (Fuster, 2018: 33).

Tampoco se trataba únicamente de la barrera idiomática, sino que la cultura de cada nacionalidad también suponía un obstáculo que había que sobrepasar. Un miembro del Batallón Thaelmann, Romilly, además de hacer hincapié en que él mismo tuvo que actuar como intérprete sin serlo, hablaba de un compañero que interpretaba polaco, yugoslavo y alemán sin parar durante horas y sacaba a relucir el tema de que los soldados ni siquiera se ponían de acuerdo a la hora de girar para hacer la instrucción (Baigorri, 2012: 93).

También se ha señalado el hecho de que era «casi imposible ejercer el mando de dichas brigadas. El cuartel general no puede emitir órdenes en varios idiomas» (Radosh et al. 2001: 312). Pero, lo que más llama la atención, es que en la misma época, los oficiales declaraban que «uno no se puede fiar de la objetividad de los traductores en combate» (Radosh et al. 2001: 312). Probablemente, esto se debía a que además de utilizarles para traducir e interpretar conversaciones *ad hoc*, es decir, en el momento, los intérpretes fueron agentes de espionaje y contraespionaje, redactaron mensajes directamente en el idioma en que se les pedía o los traducían. Manejaban una gran cantidad de información de todo tipo y de vital importancia (Baigorri, 2012: 93).

En cuanto al tipo de interpretación que solía emplearse, «normalmente sería consecutiva, posiblemente interpretando frase por frase, (...) aunque tal vez se empleara alguna vez la simultánea susurrada» (Baigorri, 2019: 105). Había un profundo desconocimiento de la labor del intérprete que se deduce, además de por las tareas que se les encargaba, por la forma en la que se les asignaba tal oficio. No había una evaluación previa de la dificultad de la situación que se iba a encarar o del bagaje cultural que conlleva transportar un mensaje de un idioma a otro. Con frecuencia, los elegidos para estas misiones conocían «lenguas intermedias que no eran los idiomas maternos de ninguno de los interlocutores primarios, y a veces tampoco del intérprete» (Baigorri, 2019: 104).

Uno de los campos que más problemas suscitó, y a la vez uno de los más importantes, fue el del entrenamiento militar. Los intérpretes rara vez estaban familiarizados con el vocabulario armamentístico o técnico-militar, y mucho menos en sus lenguas no maternas.

Puede deducirse de aquí lo difícil del adiestramiento en las BI. A pesar de que su labor como intérpretes no llegase a entenderse del todo, son muchos los traductores o intérpretes que ostentaban un alto cargo militar, ya que, además de estar casi siempre al frente de las batallas para asegurar la formación y las órdenes que se recibían, eran leales a las palabras de los altos dirigentes, algo que se respetaba profundamente (Baigorri, 2019: 105).

Fueron muchos los intérpretes que dejaron constancia del caos que suponía su trabajo. En las siguientes páginas, se recogen algunos de los testimonios de brigadistas que actuaron como intérpretes y se hicieron eco de esta situación en sus diarios.

3.1. Elisaveta Párshina, la dinamitera

Nacida en Oriol, Rusia, llegó a Barcelona con 23 años y el objetivo de unirse a las Brigadas Internacionales. En España, se la conocía como Josefa Pérez Herrera (como ya hemos explicado, a los brigadistas se les cambiaba el nombre y se les daban nuevos documentos de identificación antes de pasar la frontera). Se le adjudicó el cargo de traductora inmediatamente, aunque su verdadero propósito era ir al frente. Finalmente, consiguió ir en su categoría de traductora e intérprete. En su libro, *La brigadista: diario de una dinamitera de la guerra civil*, cuenta alguna de sus experiencias como traductora. En una de esas ocasiones, tenía que traducir las instrucciones para colocar dinamita en un puente, con la presión que ello suponía:

Tuve que permanecer al borde del hoyo y traducir la tecnología de preparación de la papilla infernal al español. La palabra «cuidado» la traducía rápidamente y seguramente con mayor frecuencia de la necesaria.

(...) Al borde del hoyo sólo nos quedábamos Artur, Molina y yo. Cuando el hoyo estuvo lleno, Molina lo apisonó un poco más dejando a la vista un trozo de mecha. Artur me pidió que le tradujera a Molina que la mecha ardería dos minutos y que en este tiempo teníamos que ponernos a cubierto tras la curva.

Tragué saliva y medí a ojo la distancia que nos separaba de la curva; con la preocupación se me olvidó que tenía que traducir. Según mis cálculos, tardaríamos por lo menos cinco minutos en llegar a la curva... Miré con súplica a Artur: ¿no podía ser algo más? Este entendió mi preocupación y me sonrió para darme confianza. La sonrisa surtió efecto, volví en mí y grité a Molina:

— ¡Dos minutos! —en el momento en que Artur acercaba la cerilla al trocito de mecha (Párshina, 2002: 24).

En otra ocasión, la intérprete habla de un problema derivado de su ausencia. Los brigadistas estaban atravesando un desfiladero y algunos de ellos empezaron a gritarle a la fila desde lejos en otro idioma:

Tras Barranco cruzaron varios jóvenes más, pero faltaban José, Bonilla y Molina. Por falta de intérprete tardaron bastante en entender lo que los nerviosos soldados les estaban contando.

Los fascistas habían preparado una emboscada en el desfiladero y les habían arrojado granadas. Afortunadamente eran granadas italianas muy poco potentes a las que llamábamos «petardos». La fila de nuestros combatientes se rompió casi por la mitad. Los que iban en cabeza corrieron hacia delante, los demás retrocedieron. Afortunadamente nadie resultó herido (Párshina, 2003: 191).

3.2 Constant Brusiloff

Un hecho curioso sobre los intérpretes en las BI es que, en principio, los soviéticos habían decidido que «únicamente se debía permitir trabajar como intérprete en España a los ciudadanos soviéticos o a los comunistas extranjeros leales que habían sido adiestrados en la URSS» (Kowalsky, 2003: 285). Esta decisión, tomada directamente desde el Partido Comunista ruso como solución para evitar el espionaje y la intrusión de falsos comunistas en las comunicaciones, hizo que resultara muy complicado encontrar intérpretes rápidamente en suelo español. A lo largo del conflicto, la rapidez que requerían las maniobras y la desesperación de la barrera idiomática hicieron que se llegase a tomar una solución algo peculiar: utilizar intérpretes rusos blancos. Los rusos blancos eran rusos que habían sido contrarrevolucionarios y habían luchado contra el ejército rojo en la Guerra Civil rusa (1917-1923) (Estañol: 2017).

Por lo tanto, la decisión que se estaba tomando consistía en acoger a rusos no estalinistas, ni comunistas, ni, en muchas ocasiones, antifascistas, para asegurar la comunicación en el seno de las BI. Uno de ellos fue Constant Brusiloff, «un exiliado que vivía en Madrid desde inicios de los años treinta y que se hallaba circunstancialmente en Asturias (Aizpuru, 2007: 724-725). En *El informe Brusiloff*, escrito por él mismo, cuenta que trabajó como traductor de consejeros técnicos, como el general Dobrovsky. Además, añade que «los traductores, al menos Brusiloff, tenían prohibido recibir a nadie en su casa o mantener contacto con personas ajenas a la delegación» (Aizpuru, 2007: 725).

3.3. John Murra

John Murra era un voluntario de origen rumano que había emigrado a Estados Unidos y acudió a España desde allí. En una entrevista, cuenta que le enviaron a Albacete (Baigorri: 2016):

El Estado Mayor de las Brigadas Internacionales era una Babel de lenguas, con predominio del francés, que eran los voluntarios más numerosos. Para los eslavos, principalmente polacos y yugoslavos, el ruso era la lengua franca. Mi

combinación de inglés, ruso, francés era única y la usé en Albacete casi un año. Aprendí castellano, no sé cómo, sin esfuerzo. (...)

En febrero del 38 decidí que no era mi propósito en esta guerra estar todo el tiempo en Albacete. Entonces, me designé a la escuela de artillería de Almansa, donde conocía a un oficial oriundo de Chicago. Esto fue considerado como desertión. Me alcanzó la denuncia de mis jefes y paré en la cárcel. Por suerte, el general "Gómez", un alemán a quien había servido como intérprete, me sacó y me dejó ir al frente (Ninchis, 2000: 30).

De las declaraciones de John Murra podemos extraer dos conclusiones claras: la primera es que, a pesar de ser voluntarios, los intérpretes no tenían la opción de elegir a qué iban a dedicarse, bastaba con conocer más de una lengua para ser designado traductor. La segunda conclusión es que los oficiales de las BI estaban tan desesperados por conseguir traductores e intérpretes que estaban dispuestos a castigarles por desertores antes que permitirles cambiar su puesto por otro, a pesar de que los voluntarios quisieran seguir luchando a favor del bando republicano.

3.4. Paulina Abramson

Paulina fue una Argentina nacida en 1915 hija de padres rusos exiliados. Su padre era comunista, así que ella y su hermana Adelina, de la que también se hablará posteriormente, crecieron en un ambiente político. En 1930, la familia volvió a la URSS, más concretamente, a Moscú. Paulina tuvo allí la oportunidad de aprender ruso, algo que le sería de gran utilidad cuando, en 1936, viajó junto a su marido a España para unirse a las Brigadas Internacionales. Al controlar dos lenguas, español y ruso, Paulina comenzó a trabajar como traductora e intérprete del general Jadzhi Mamsurov. Junto a él, tendría la oportunidad de hacer una interpretación de enlace entre él y el famoso líder anarquista Durruti.

La carrera de Paulina no terminaría con el fin de las BI. Volvió a la Unión Soviética en 1937, donde siguió trabajando en el campo de la interpretación durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando la guerra hubo terminado, se convirtió en profesora del Instituto soviético militar de lenguas extranjeras (Busch, s.f.).

3.5. Adelina Abramson

Adelina Abramson, más conocida como Adelina Kondratjeva, por su apellido de casada, fue la hermana de Paulina. A principios de 1937, viajó a España con su padre para formar parte del ejército republicano y de las BI.

Adelina fue enviada directamente a Albacete, a la sección de Aviación y se le designó el trabajo de intérprete ya que, igual que su hermana, dominaba el ruso y el español.

En 1938, volvió a Moscú, donde pudo seguir formándose y trabajar de nuevo como intérprete de italiano en la Segunda Guerra Mundial.

Hay un hecho interesante sobre la trayectoria de Adelina y es que, a pesar de haber vivido en Rusia, había pasado allí poco tiempo y no había adquirido un dominio perfecto del ruso. Sin embargo, fue perfeccionándolo a medida que interpretaba. Podemos obtener la conclusión, por lo tanto, de que los requisitos para entrar como intérprete o traductor en las BI ni siquiera demandaban tener un perfecto conocimiento del idioma, bastaba con entenderlo y poder expresarlo y trasladarlo a otros idiomas (Payàs, Zavala, 2012: 100).

Podemos deducir de las experiencias de los intérpretes anteriormente mencionados que realmente se necesitaba un equipo experto en lenguas en todo momento. Los intérpretes y traductores estaban presentes en todas las situaciones, ya fueran acciones cotidianas o en el frente de guerra. Sin embargo, la falta de conocimiento sobre la profesión hizo que el número de intérpretes fuera muy reducido, lo que dificultaba aún más la vida en Albacete y en el resto de bases internacionales que se fueron estableciendo.

4. PRINCIPALES BATALLAS LIBRADAS POR LOS BRIGADISTAS

Hablar de las Brigadas Internacionales exige hablar sobre sus principales actuaciones en la guerra. Los brigadistas actuaron desde octubre de 1936 hasta finales de 1938, cuando el propio gobierno de la República decidió que se retirasen. Aun así, una gran cantidad de brigadistas permanecieron en España hasta el final de la contienda.

A continuación se explican brevemente las principales batallas en las que intervinieron, a pesar de que tuvieron más actuaciones, por ser estas las que más documentación conservan sobre las BI.

4.1. Defensa de Madrid (noviembre de 1936)

Madrid era un objetivo principal para el bando sublevado. Es por eso que se dio la orden de enviar columnas desde Valladolid, Zaragoza, Burgos, Valencia y el ejército de África que pasaría por Extremadura, Sevilla y Toledo (AABI, 2017).

Por parte del ejército republicano, se envió a la XI Brigada a combatir a Vallecas en primer lugar. Había un total de, aproximadamente, 2 000 brigadistas. El bando de los nacionales se enfrentó a los republicanos en la Casa de Campo, en lo que constituyó una victoria inicial para los antifascistas. Fue entonces cuando se ordenó a la XI Brigada que avanzara hasta la Ciudad Universitaria, donde transcurrieron días de tiroteos y ataques por todos los flancos. Muchos brigadistas huyeron y la XI Brigada tuvo que reorganizarse. El bando nacional llegó a ocupar prácticamente la Casa de Campo y a hacerse con el Puente de los Franceses. Ante esto, se decidió enviar a la XII Brigada, la peor organizada (AABI, 2017).

Para hacerse una idea del descontrol que reinaba en las BI, basta mencionar que una de las compañías del batallón *Garibaldi* se perdió por el camino (Delperrie de Bayac, 1968: 103). Además, los de ese mismo batallón se habían colocado en el lugar dispuesto para los franceses y los belgas.

La batalla continuó: la XII Brigada se hizo con el norte y este de Madrid y acudió a la Ciudad Universitaria para apoyar a la XI Brigada. A finales de diciembre de 1936, Madrid había rechazado el ataque franquista.

4.2. Batalla del Jarama (febrero de 1937)

La batalla del Jarama fue la que mayor número de muertes de brigadistas tuvo. Tras la ofensiva de Madrid, los nacionales se dirigieron hacia el río Jarama, al este de la capital. Los primeros días, se envió a las Brigadas XI y XII para combatir con las numerosas fuerzas contrarias que ya se habían asentado en la zona.

El 12 de febrero de 1937, hizo su aparición la única brigada que había tenido tiempo para prepararse: la XV. Los brigadistas fueron bombardeados y sufrieron disparos constantes durante toda la batalla (Skoutelsky, 2006: 149-159).

El 28 de febrero, el combate finalizó, dejando un balance de 1 200 brigadistas muertos, una gran cantidad de ellos, franceses.

Los republicanos consiguieron quedarse con el control de la carretera Madrid – Valencia, pero las pérdidas supusieron una derrota moral para los brigadistas y señalaron todas las carencias que había en el seno de las BI. De hecho, los problemas de disciplina que surgieron a raíz de esta batalla acompañarían a las BI hasta el final de sus días. Muchos brigadistas desearon abandonar y volver a su país, ya que se les había prometido que estarían un máximo de seis meses, pero se les dijo que:

no existía ningún compromiso escrito y que tenían que quedarse. En otros casos, los desertores alegaban que habían acudido a España engañados con buenas ofertas de trabajo, y en lugar de empleo se les había dado un fusil, les habían advertido de que la pena por desertar era el paredón (Vidal, 1998: 126).

4.3. Batalla de Brunete (julio de 1937)

La batalla de Brunete, un pueblo de la meseta castellana cercano a Madrid, fue el mayor ataque del bando republicano de todo el conflicto. En ella, participaron todas las BI salvo la XIV, por diferencias entre los altos mandatarios del ejército (Delperrie de Bayac, 1968: 249).

En principio, esta batalla parecía una victoria para el bando republicano. La velocidad con la que se pretendía atacar y el hecho de que Brunete no tenía defensas naturales, ni demasiados efectivos del ejército de los nacionales, parecía inclinar la balanza a favor de las BI. Sin embargo, la escasa cantidad de material armamentístico y la indisciplina que reinaba en las brigadas volvieron a hacer que el balance final de la batalla resultase negativo.

Había unos 12 000 brigadistas al principio de la ofensiva y, al terminar, quedaban 7 441 (Skoutelsky, 2006: 312). La indisciplina de la que ya se ha hablado, y que ya se había percibido en el Jarama, las diferencias políticas en el seno de Albacete, la predominancia comunista y no antifascista y la cantidad de bajas sufridas en la batalla, hicieron que se disolviera la XI Brigada (Vidal, 1998: 198).

4.4. Batalla del Ebro (julio de 1938)

La batalla del Ebro suponía ya una angustia para el bando de la República.

(...) La República solo podía aspirar a la supervivencia sobre la base de la conclusión de una paz negociada gracias a la mediación internacional o de la

prolongación del conflicto lo suficiente para que el mismo conectara con una guerra mundial que se intuía cercana en el horizonte europeo (Vidal, 1998: 287).

El gobierno estaba convencido de que, si este momento llegaba, Inglaterra y Francia serían aliadas de España contra el fascismo de Italia y Alemania, que habían estado ayudando a Franco desde 1936.

Las batallas continuaban, pero las BI ya no participaban: habían recibido órdenes de agruparse y descansar para preparar una ofensiva mayor en el paso del Ebro. Se les encargó a los brigadistas la construcción de puentes y pasos por el río, y cada batallón lanzaría su ataque por uno de los pasos (Skoutelsky, 2006: 379).

A pesar de que el bando sublevado quedó sorprendido por la rapidez de actuación del republicano, los recursos y la aviación inclinaron la balanza una vez más a favor de los nacionales, que destruyeron las pasarelas que atravesaban el Ebro (Delperrie de Bayac, 1968: 305). Ambos bandos resistieron en las trincheras durante semanas, pero la maquinaria fascista iba en detrimento de los ataques de las BI. El final de esta batalla, aunque no fue el fin de la guerra, sí suponía el fin de la actuación de las Brigadas sobre suelo español (Skoutelsky, 2006: 388).

5. DESPEDIDA DE LOS BRIGADISTAS

El final de la guerra no pintaba bien para el bando de Franco. La labor de los periodistas internacionales había sido impecable: la prensa inglesa había conseguido que se hablase bien de Negrín e incluso figuras como Winston Churchill deseaban ahora llegar a un acuerdo de paz internacional (Vidal, 1998: 309).

«El 14 de octubre, la Sociedad de Naciones creó la Comisión internacional para la Retirada de Voluntarios (CIRV)» (Vidal, 1998: 310). Se organizaron una serie de desfiles y ceremonias de despedida. Dentro del propio bando republicano, había diferencias de opinión sobre la retirada de las BI: por una parte, se les despidió lamentando su partida; por otra, librarse por fin de las órdenes de la Komintern suponía un gran alivio.

A partir del 12 de noviembre, comenzaron a cruzar la frontera francesa los primeros trenes con brigadistas. Aun así, todavía quedaban por afrontar los durísimos años que vendrían después, con la llegada de la Segunda Guerra Mundial. En septiembre de 1938, los acontecimientos ocurridos en Checoslovaquia estuvieron a punto de desencadenar dicha guerra, ante lo que Franco, desde el primer momento, declaró que España se mantendría al margen. El golpista apoyó a Hitler en su ascenso desde el principio, con lo que obtuvo todavía más material y, finalmente, el bando de la República comprendió que la guerra estaba perdida (Vidal, 1998: 316).

La labor de las BI no quedó como un mero recuerdo en España. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, muchos brigadistas estadounidenses sintieron como un deber volver a alistarse en las filas de las BI para derrotar al fascismo europeo que ya se había advertido años antes en España (Skoutelsky, 2006: 435).

6. CONCLUSIONES

Como es de suponer, todos los problemas de comunicación, organización y disciplina que tuvieron lugar en el seno de las Brigadas Internacionales no solo dificultaron el ataque del bando republicano, sino que, en más de una ocasión, se arriesgó la vida de los combatientes. En este sentido, se puede afirmar que la presencia de las BI en la guerra civil española constituye uno de los primeros ejemplos de la importancia y la necesidad de la mediación lingüística en las Relaciones Internacionales. La Guerra Civil, además, fue una de las primeras ocasiones en las que habitantes de tantos países y culturas diferentes tuvieron que convivir en un mismo territorio y colaborar para un mismo fin. No se sabe con seguridad si la guerra podría haber acabado de otro modo en caso de que las comunicaciones hubiesen sido efectivas, pero los propios oficiales soviéticos han dejado constancia del caos lingüístico que reinaba en las BI.

Yakushin, asesor de aviación soviético, relataba que un piloto austriaco voló en un caza I 15 trazando círculos sobre el aeródromo sin parar porque no había entendido las órdenes de los expertos (Yakushin, 1967: 345). Si esto ocurría en el aeródromo, donde las comunicaciones estaban, teóricamente, controladas, es fácil imaginar el descontrol que habría en el frente.

La sanidad era uno de los campos más conflictivos. En uno de los hospitales de Albacete, «había uno que era noruego y para entendernos tenía que hablar primero con un polaco que sabía esperanto, el polaco hablaba con un alemán que sabía polaco, el alemán con un francés y el francés hablaba finalmente conmigo» (Fuster, 2018: 171).

Si tuviésemos que sacar conclusiones sobre la labor de las BI, en primer lugar, podemos afirmar que fueron un batallón ideológico que consiguió congregarse en un país desconocido como era España a casi 40 000 voluntarios que solo tenían en común su deseo de vencer al fascismo.

Si, en segundo lugar, llegamos a conclusiones sobre el papel del traductor e intérprete en las BI, podríamos resumirlo en la falta de interés en la profesión que se demostró desde un principio y en el desconocimiento de la misma. Esto se deduce de que los intérpretes y los traductores, que en su mayoría no lo eran, trabajaban casi siempre por primera vez en este campo sin ningún tipo de preparación, solo por conocer más de un idioma. Cabe destacar también la presión a la que se veían sometidos al tener que traducir documentos secretos, ser parte de los interrogatorios y juicios o, como ya hemos visto, explicar la activación de una bomba, entre otros muchos ejemplos.

Las BI constituyen uno de los fenómenos más llamativos de la historia del siglo XX. Surgidas como un experimento comunista, nadie esperaba la enorme repercusión que tuvieron, tanto en España como en el resto del mundo. Aunque muchas veces quedan relegadas a un segundo plano cuando se habla de la Guerra Civil, son muchos los escritores de renombre que

han dedicado una gran parte de sus obras a los brigadistas, como Orwell, Hemingway o John Cornford. Como futuras líneas de investigación, se podrían analizar algunas fuentes en las que se encuentran informaciones sobre el día a día de las BI y, a partir de ellas, poder elaborar un estudio más profundo de los problemas que surgieron y lo que supusieron las barreras lingüísticas para la eficacia de estos importantes refuerzos militares.

BIBLIOGRAFÍA

- AABI (Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales). (2010) *Las Brigadas Internacionales*: AABI.
https://www.brigadasinternacionales.org/index.php?option=com_content&view=article&id=47&Itemid=55
- AABI (03 de Noviembre de 2017) *Las Brigadas Internacionales en la defensa de Madrid*. AABI.
Recuperado de: https://brigadasinternacionales.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1190:bi-defensa-madrid-17&catid=44:croni-bi&Itemid=82
- Aizpuru, M. (2009): *El informe Brusiloff: la Guerra Civil de 1936 en el Frente Norte vista por un traductor ruso*. Zarautz, España: Alberdania.
- Baigorri, J. (2016, 10, 28). *Los intérpretes en la Guerra Civil Española*. [Archivo de vídeo].
Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=RWIGNikO9T0>.
- Baigorri, J. (2010). *Les liaisons dangereuses: Langues, traduction, interprétation : Wars, languages and the role(s) of interpreters* (24), 173-204).
- Baigorri, J. (2019). *Las Brigadas Internacionales, 80 años después: Mambrú vino a la guerra*. Albacete, España: CEDOBI.
- Ballesteros, R. M. (2008). *El efecto de Cronos. Brigadistas olvidadas por la historia*. Aposta, revista de ciencias sociales (37), 1-41. Recuperado de: <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ballesteros4.pdf>
- Busch, M. (s.f.) *Paulina Abramson and Adelina Kondratjeva – two sisters, one struggle*. Spanish Civil War and the Seafarers and Dockers. Recuperado de: <http://spanishsky.dk/paulina-abramson-and-adelina-kondratjeva/>
- Castells, A. (1974). *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Sabadell, España: Horas de España.
- Delperrie de Bayac, J. (1980). *Las Brigadas Internacionales*. Gijón, España: Ediciones Júcar.
- Estañol, P. . (07-11-2017) *Los rusos que huyeron de la Revolución bolchevique*. [Podcast]
Recuperado de: <http://es.rfi.fr/europa/20171107-los-rusos-que-huyeron-de-la-revolucion-bolchevique>
- Fuster, F. (1985). *La Guerra Civil. Las Brigadas Internacionales*. Albacete, España. Cedobi.
- Fuster, F. (2018). *El Servicio de Sanidad de las Brigadas Internacionales*. Albacete, España: Cedobi.
- Gobierno de España, Ministerio de Educación (s.f). *España en el primer tercio del siglo XX*
Recuperado de: http://iris.cnice.mec.es/kairos/enseanzas/eso/contemporanea/sigloxx_02_03.html
- Hurtado, V. (2013). *Las Brigadas Internacionales*. Barcelona, España: DAU.
- Kowalsky, D. (2003). *La Unión Soviética y la Guerra Civil española*. Barcelona, España: Crítica.
- Kowalsky, D. (2004). *Ayer: Las Brigadas Internacionales* (56), 93-120.

- Laviana, J.C. (2005). *Las Brigadas Internacionales entran en combate, Octubre 1936*. Madrid, España. Unidad editorial.
- Murra, John V. (2000). *Nispa ninchis/decimos diciendo : conversaciones con John Murra*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Neila, J. L. (2005). *Historia contemporánea: La política exterior de la España Republicana (1931-1936): Excepcionalismo y normalidad historiográfica* (22), 47-83.
- Ocaña, J. C. (2005). *Alfonso XII, la crisis de Restauración 1902-1931*. [Blog] HistoriaSigloXX.org. Recuperado de: <http://www.historiasiglo20.org/HE/12c-1.htm>
- Párshina, E. (2002). *La brigadista. Diario de una dinamitera de la guerra civil*. Madrid, España: La esfera de los libros.
- Payàs, G. y Zavala, J.M. (2012). *La mediación lingüístico-cultural en tiempos de guerra: cruce de miradas desde España y América*. Chile: Universidad Católica de Temuco.
- Radosh, R., Habeck, M. R. y Sevostianov, G. (2001). *Spain Betrayed. The Soviet Union in the Spanish Civil War*. Londres, Inglaterra: Yale University Press.
- Requena, M. (1996). *Albacete, base de reclutamiento e instrucción de las Brigadas Internacionales*. Al-Basit. Revista de estudios albacetenses (1), 64-84. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/121148>
- Skoutelsky, R. (2006). *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*. Madrid, España: Temas de hoy.
- Thomas, H. (1976). *La Guerra civil española I*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo.
- Thomas, H. (1976). *La Guerra civil española II*. Barcelona, España: Ediciones Grijalbo.
- Vidal, C. (1998). *Las Brigadas Internacionales*. España: Espasa Calpe.
- Yakushin, M. (1967). *Bajo la bandera de la España republicana*. Moscú, Rusia: Progreso.

ANEXOS

ANEXO I: Personajes relevantes

Winston Churchill (1874 - 1965): político británico popularmente conocido por ser primer ministro de Inglaterra durante dos mandatos, uno de ellos durante la Segunda Guerra Mundial. Pertenecía al Partido Conservador Británico.

Hans Kahle (1899 - 1947): militar y político comunista alemán. Comandó la XI Brigada sustituyendo a Kléber.

Emile Kléber (1896 - 1954): general austrohúngaro del servicio de inteligencia militar de la Unión soviética. Comandó la XI Brigada Internacional al principio de la guerra, lo que le llevó a ascender en el seno de las brigadas y, después, a ser relegado por orden directa de Stalin. En 1939, fue condenado por actos de traición en España y enviado a un gulag.

Francisco Largo Caballero (1869 - 1946): político español dirigente del PSOE y de la UGT (Unión General de Trabajadores). Fue, además, presidente del Consejo de Ministros del gobierno de la II República de 1936 a 1937.

Luigi Longo (1900 - 1980): miembro del Partido Comunista Italiano, dirigió el Batallón Garibaldi. Fue, además, el encargado de coordinar y preparar la llegada de las BI en Albacete.

André Marty (1886 - 1956): militar y político francés, miembro del Partido Comunista Francés. Se le encargó la misión de reclutar las BI. Fusiló a un gran número de civiles y brigadistas por considerarles cobardes, lo que le brindó su apodo «el carnicero de Albacete».

Juan Negrín (1892 - 1956): político español, ministro de Hacienda, primero en el gobierno de Largo Caballero y, posteriormente, presidente de la II República entre 1937 y 1945. Pertenecía al partido izquierdista PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

Randolfo Pacciardi (1899 - 1991): político italiano comandante de la XII Brigada Internacional. Miembro del Partido Republicano Italiano, abandona España desilusionado por el tinte comunista que tomaron las BI.

Iósif Stalin (1879 - 1953): dirigente soviético que gobernó la URSS desde 1929 hasta 1953. Miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética, llevó a la URSS del feudalismo a ser una potencia económica y militar de gran importancia. Contribuyó en gran medida a la victoria de la Segunda Guerra Mundial. Es conocido por su mano férrea como gobernador y sus purgas dentro y fuera de la URSS.

ANEXO II: Terminología relevante y propuesta en lengua B (inglés) y C (alemán)

Español	Inglés	Alemán	Explicación
Acuerdo de no intervención	Non-intervention agreement	Nicht-Interventionsvereinbarung	Acuerdo firmado por los países de la Sociedad de Naciones según el cual los dirigentes de dichos países se comprometían a no intervenir en la Guerra Civil.
Africanista	Africanist	Afrikanisch	Se trataba de los militares que habían realizado su carrera en África. Habían ascendido de cargo muy pronto, lo que suscitaba rencor por parte del resto de militares de la Península. La mayoría de africanistas apoyaron el golpe franquista.
Anarquista	Anarchist	Anarchist	Toda persona cuya ideología consiste en la abolición del Estado como centro del poder.
CEDA	The Spanish Confederation of Autonomous Rights	Spanische Konföderation der Autonomen Rechten	La CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) fue una coalición de partidos derechistas y católicos constituida en España en 1933 y que gobernó en el segundo bienio de la II República.
Frente Popular	Popular Front	Volksfront	Coalición española de los grupos de izquierda mayoritarios creada en 1936 con motivo de las elecciones de la II República.
Kremlin	Kremlin	Kreml	Nombre para designar al gobierno de la Unión Soviética, de 1922 a 1991.
Komintern/Tercera Internacional Comunista	Komintern	Komintern	La Komintern, Comintern o, más popularmente conocida como Tercera Internacional Comunista, fue una organización comunista ideada por Lenin que agrupaba a partidos comunistas de varios países y tenía el objetivo de unir a los proletarios contra la «dictadura de la burguesía». Su nombre se debe a una abreviación de su nombre en inglés: Communist International.
Libertario	Libertarian	Libertär	Simpatizante de la ideología anarquista pero no practicante, ya que el libertario se incluye dentro de las ideas socialistas que entienden que el Estado es necesario.
Partido Comunista	French Communist	Kommunistische Partei Frankreichs	Principal partido comunista de Francia, a pesar de haber perdido

Francés/ PCF	Party		mucha fuerza desde 1980.
POUM	Workers' Party of Marxist Unification	Arbeiterpartei der Marxistischen Einheit	Partido comunista español de corte marxista fundado en 1935.
Profintern/ Internacional Sindical Roja	Profintern	Rote Gewerkschafts-Internationale	La Internacional Sindical Roja, conocida como Profintern por su nombre en ruso, fue un sindicato internacional que estuvo en marcha desde 1921 hasta 1937 y cuya misión era coordinar los movimientos sindicales para la Komintern.
VOKS	VOKS	VOKS	La VOKS, por sus siglas en ruso (Vsesoiuznoe Obshchestvo Kul'turnoi Sviazi s zagranitsej), Unión de sociedades para las relaciones culturales con países extranjeros, fue una entidad soviética que ponía en contacto a creadores de contenido de la URSS y el resto del mundo.